



AGENCIA NACIONAL
DE INVESTIGACIÓN
E INNOVACIÓN

Informe final publicable de proyecto

Personalismo, estrategias de competencia electoral y democracia en América Latina

Código de proyecto ANII: FCE_3_2022_1_172600

Fecha de cierre de proyecto: 01/09/2024

LUJÁN BARBASOLA, Diego Ignacio (Responsable Técnico - Científico)

PUIG LOMBARDI, Gonzalo (Investigador)

ACOSTA Y LARA BORBA, Federico (Investigador)

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA. FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES (Institución Proponente) \\
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA. ASOCIACIÓN PRO FUNDACIÓN PARA LAS CIENCIAS SOCIALES

Resumen del proyecto

¿Qué explica la variación en el uso del personalismo como estrategia de movilización y persuasión electoral en América Latina? Los sistemas políticos latinoamericanos han sido caracterizados como el producto de líderes personalistas, que han hecho de sus cualidades personales el principal atributo de su influencia política y su éxito electoral. Sin embargo, dicha caracterización ha carecido de un desarrollo conceptual y empírico que la sustente, en la medida en que han proliferado etiquetas como “caudillismo”, “populismo” o “caciquismo”, que han dificultado el abordaje sistemático del fenómeno. La literatura sostiene que existen tres tipos ideales de vínculo entre políticos y votantes: programático, clientelar y personalista, pese a lo cual el desarrollo de la literatura ha tendido a concentrarse en la díada programático-clientelar, relegando el abordaje de los vínculos personalistas. Este proyecto busca contribuir a esta discusión entendiendo el personalismo como una estrategia deliberada de las élites políticas que busca movilizar y persuadir al electorado a partir de las características personales de los líderes y candidatos, en un contexto marcado por el descrédito de la política partidaria y la crisis de representación que vuelve muy costosos o inaccesibles los mecanismos alternativos. A partir de esta conceptualización y en base a una estrategia metodológica que combina técnicas cuantitativas y cualitativas, la investigación se propone hallar los determinantes del personalismo como estrategia electoral, así como explicar su prevalencia entre los regímenes presidencialistas latinoamericanos. Para ello se acude en primer lugar al análisis econométrico para dar cuenta de la variación sincrónica y diacrónica del fenómeno, desde los procesos de redemocratización hasta el presente. A su vez, se busca mediante técnicas cualitativas describir y profundizar en el mecanismo causal que sustenta el argumento teórico de la investigación. Por último, el estudio busca relacionar el efecto del personalismo sobre la estabilidad y la calidad de la democracia.

Ciencias Sociales / Ciencia Política / Ciencia Política / Política comparada

Palabras clave: personalismo / estrategias electorales / democracia /

Antecedentes, problema de investigación, objetivos y justificación.

Desde la clásica distinción de Max Weber sobre las modalidades de dominación política, las características personales de los líderes han formado parte de las explicaciones de diversos fenómenos políticos. A su vez, los estudios pioneros sobre partidos políticos otorgaban a los líderes un peso explicativo fundamental. La exaltación de las cualidades personales de los líderes políticos forma parte de la caracterización habitual de la política latinoamericana. Heredada de los tiempos de las luchas independentistas, conducidas por políticos y militares con dotes excepcionales de liderazgo, la tradición se afianzó en la mayoría de los países de nuestro continente. El presidencialismo, adoptado unánimemente por las constituciones latinoamericanas, no hizo más que reforzar esa tendencia. En años recientes, la personalización de la política ha comenzado también a caracterizar a las llamadas democracias avanzadas (Webb 2005; Pasquino 2014; Musella y Webb 2015; Rhodes-Purdy y Madrid 2020), dando lugar a un fenómeno en crecimiento a nivel global, con particular arraigo en muchas de las democracias de América Latina. Desde un punto de vista estrictamente cronológico, la política personal precede a la política de partidos. Mientras los partidos políticos se encuentran en declive en muchos países de nuestra región, son estos mismos agentes los que siguen operando la política democrática, dando lugar a diagnósticos de crisis de representación, malestar ciudadano y apatía política (Joignant et al 2016).

La ciencia política no ha avanzado lo suficiente en la conceptualización del personalismo como fenómeno político, ni en su abordaje empírico. Por un lado, la disciplina ha constatado un declive global de los partidos

políticos (Webb 2005), pero no existe todavía un consenso en torno a qué mecanismos han reemplazado, total o parcialmente, a los vínculos partidarios, de modo que la democracia no ha sufrido un colapso generalizado. Según la tipología propuesta inicialmente por Kitschelt (2000) existen tres tipos ideales de vínculos entre políticos y ciudadanos: programáticos, particularistas (o clientelares) y personalistas. Sin embargo, en el desarrollo posterior de esta línea de investigación los vínculos personalistas han recibido escasa atención, tanto a nivel teórico y conceptual, como a nivel empírico. La literatura ha desestimado el componente personalista, pasando a concentrarse casi exclusivamente en la dicotomía “política programática” vs. “política clientelar” (Kitschelt y Wilkinson 2007; Kitschelt et al 2010; Stokes et al 2013). Con algunas excepciones (Mustillo 2007 y 2016), que han buscado extender y refinar la distinción propuesta por Kitschelt, en líneas generales se ha dejado al personalismo en una especie de limbo teórico y empírico (Kostadinova y Levitt 2014), avanzando en mediciones empíricas parciales y sin un acuerdo sobre los alcances del concepto, en la medida en que no existe consenso acerca de cómo delimitar apropiadamente el fenómeno, ni cuáles son sus dimensiones teóricas y atributos empíricos específicos.

La existencia de líderes carismáticos ha llevado a estirar el concepto y a ligarlo a fenómenos como el populismo u otros conceptos cercanos, asimilándolos hasta casi confundirlos (Colburn y Cruz 2012; Kostadinova y Levitt 2014). De este modo, el personalismo ha sido objeto de estiramiento conceptual (Sartori 1970; Collier y Levitsky 2009), dejando al fenómeno en buena medida sin una definición operativa que permita avanzar en su tratamiento empírico, lo cual a su vez ha dificultado la acumulación disciplinar. Algunos estudios sostienen que el personalismo es, en última instancia, una modalidad de ejercicio del poder político, que a priori es compatible con distintos diseños institucionales e incluso con regímenes políticos de distinta naturaleza (Colburn y Cruz 2012; Musella 2018; Frantz et al 2021). La literatura también ha buscado avanzar en los efectos del personalismo sobre la estabilidad y la calidad de la democracia o la aprobación del gobierno (Navia y Rivera 2019; Rhodes-Purdy y Madrid 2019), y sobre la organización de los partidos políticos (Samuels y Shugart 2010; Levitt y Kostadinova 2014). El rol de los líderes también ha sido señalado como un factor clave en la construcción y permanencia de partidos políticos exitosos (Panebianco 1988; Aldrich 1995; Musella y Webb 2015; Levitsky et al 2016).

En una línea distinta, algunos estudios han buscado recortar el concepto de personalismo al ámbito institucional. De este modo se lo ha definido una forma de organización de elecciones alrededor de atributos individuales de los candidatos, antes que sobre las características de los partidos (Carey y Shugart 1995; Cheibub y Nalepa 2020; Folke y Rickne 2020; Mustillo y Polga-Hecimovich 2020). Así, el personalismo aparece como una modalidad de comportamiento electoral en oposición al tradicional rol ordenador de los partidos políticos. Estos enfoques, si bien son muy relevantes para el análisis del voto personal en elecciones legislativas, tienen menos utilidad para analizar el fenómeno en elecciones presidenciales, donde se exagera el fenómeno de interés por la sencilla razón de que toda la atención de los votantes se dirige a la competencia por la presidencia que, por definición, involucra a un cargo unipersonal. Además, estos estudios asimilan el concepto de personalismo al “voto personal”, lo cual deja por fuera muchos atributos del personalismo entendido como una estrategia de las élites políticas con una finalidad de movilización y persuasión electoral, tal como sostiene este proyecto. Las características de los líderes, la relevancia pública que adquieren dichos rasgos, y su posible combinación con modalidades alternativas de movilización, sugieren la conveniencia de contar con un concepto más rico que el que está implícito en la diada “voto personal - voto partidario”. Por otra parte, el personalismo no parece ser un fenómeno exclusivo de un diseño institucional determinado, ya sea de tipo de régimen de gobierno o de sistema electoral (Kendall-Taylor et al 2017; Frantz et al 2021). De hecho, en regímenes parlamentarios como los europeos se habla de la “presidencialización” de la política (Poguntke y Webb 2007). Finalmente, la reducción del personalismo a su contraposición al voto partidario deja de lado que el personalismo es compatible al menos con cierto tipo de partidos en la medida en que una organización partidaria débil puede coexistir con un liderazgo fuerte (Mustillo 2007; Kostadinova y Levitt 2014). En esa misma tónica, otros estudios han

indagado en la estructura de los “partidos personalistas” (Gunther y Diamond 2003; Levitt y Kostadinova 2014, Pasquino 2014; Levitsky 2018) lo cual muestra que la dicotomía “personalismo vs. Partidos” es menos ubicua que lo que suponen estudios de corte netamente institucionalista basados en ella. Desde este punto de vista, aún en contextos marcados por un fuerte personalismo, los partidos siguen siendo agentes esenciales para, al menos, canalizar la ambición política, en la medida en que pueden gozar del monopolio de la nominación para competir por cargos públicos

Otros autores han sugerido una dicotomía entre voto ideológico y voto personalista (Coppedge 1998; Luján 2020a). Si bien es razonable suponer que tanto las señales ideológicas como las características personales pertenecen a heurísticas distintas (Kitschelt 2000; Mustillo 2007), no es menos cierto que en muchas ocasiones el personalismo aparece integrado con posicionamientos ideológicos claros e incluso relativamente extremos, como muestran los casos de Evo Morales o Jair Bolsonaro, por citar dos ejemplos (Luján 2020b; Renno 2020). Esto implica que, en cierta forma, no son fenómenos excluyentes, sino que pueden formar parte de combinaciones de distinta naturaleza (Calvo y Murillo 2014 y 2019; Luna 2014; Mustillo 2016).

Esta investigación busca avanzar en el estudio del fenómeno del personalismo como mecanismo alternativo de estructuración de la acción política, en un nivel general, y como estrategia de movilización y persuasión del electorado en particular. En ese sentido, el proyecto busca avanzar en la construcción del concepto, y propone distinguir dimensiones que han estado superpuestas. En primer lugar, se propone distinguir la dimensión electoral de la gubernativa, en la medida en que constituyen distintas etapas (una constitutiva, la otra de ejercicio). En segundo lugar, se propone distinguir factores de oferta y de demanda. En ambos casos, esto implica distinguir las condiciones facilitadoras como la crisis de representación, el declive de los partidos políticos y el malestar ciudadano, de los microfundamentos relacionados con el cálculo de las élites políticas acerca de la conveniencia de concentrar su estrategia de movilización y persuasión electoral en las características personales del líder antes que en heurísticas alternativas.

En consecuencia, este proyecto propone preliminarmente entender al personalismo como una decisión por parte de las élites políticas de basar la movilización y persuasión electoral en las características personales de líderes y/o candidatos, antes que en estrategias alternativas de diferenciación (Luján 2020a) que podrían no estar disponibles, o bien presentar mayores costos relativos. Las condiciones facilitadoras están dadas por el contexto de declive de los partidos políticos como estructuras ordenadoras de la política. La dilución de las etiquetas partidarias en muchos países ha facilitado la adopción de mecanismos variados para proveer información a los votantes, priorizando las características personales de los líderes y candidatos como heurística alternativa a la función informativa de las etiquetas partidarias, las posiciones ideológicas y programáticas, o la capacidad de proveer bienes y servicios particularistas a cambio del apoyo político. En ese sentido, el personalismo se diferencia de las estrategias programáticas y clientelares, pero puede coexistir con estas dentro de un portafolio diversificado de mecanismos.

El objetivo general de este proyecto es contribuir, a partir de la innovación teórica y empírica, a la explicación del fenómeno del personalismo político en los países de América Latina. Como se señaló, el personalismo puede ser preliminarmente definido como una estrategia de movilización y persuasión electoral basada principalmente en las características personales de los líderes políticos antes que en heurísticas alternativas como los posicionamientos programáticos de los partidos políticos, o su capacidad relativa para distribuir beneficios particularistas. En la medida en que quienes compiten electoralmente suelen utilizar un portafolio de mecanismos, la cuestión pasa por identificar en qué proporción se apela a la estrategia personalista a la hora de desarrollar actividades político-electorales, y cuáles son las condiciones estructurales, contextuales y sistémicas que llevan a convertirla en una elección óptima

Metodología/Diseño del estudio

El proyecto de investigación adopta una estrategia metodológica que combina técnicas de investigación cuantitativa y cualitativa. El objetivo consiste en explotar las fortalezas de cada tradición, en línea con lo que sostienen Goertz y Mahoney (2012). En esa línea, el proyecto propone en primer lugar una comparación de N grande, que buscará producir inferencia causal estadísticamente validada, haciendo uso de una base de datos que consolide información actualmente disponible, así como datos originales producidos en el proceso de investigación.

La cobertura espacial y temporal de las series de datos disponibles no siempre es uniforme, lo cual obliga a complementar esas fuentes con un esfuerzo por obtener y sistematizar datos para países o períodos no incluidos en las series originales. Asimismo, el proyecto busca sistematizar nueva información en dos niveles. Primero, en cuanto a la variable dependiente, la prevalencia de apelaciones personalistas por parte de partidos y candidatos en elecciones presidenciales. Para ello, se sistematizarán datos de acciones de campaña (prensa, publicidad electoral, redes sociales) para generar indicadores de prevalencia del personalismo. Segundo, y dado que los políticos necesitan a los partidos para competir electoralmente, resulta esencial para el propósito del proyecto poder relevar información sobre disponibilidad de estrategias alternativas al personalismo, a los efectos de considerar combinaciones de estrategias mixtas. Para ello, como se señaló, se acudirá a repositorios de datos como el CSES, V-DEM, V-Party Dataset, entre otros, así como a literatura historiográfica, reportes de organismos públicos, prensa, entre otras fuentes. El objetivo es construir una base de datos multinivel a partir del empalme de series disponibles, y los datos originales sistematizados por el equipo de investigación. La estructura multinivel apunta a identificar distintos niveles (país, partido político, político individual o candidato) cuyos atributos podrían afectar al fenómeno de interés. Así, el objetivo de la comparación de N grande es poner a prueba las hipótesis de la investigación, así como valorar el efecto que cada uno de los niveles tiene sobre los resultados. A partir de estos datos, el proyecto apunta a utilizar modelos jerárquicos (Gelman y Hill 2006) para estimar estos efectos marginales de cada uno de los determinantes de los distintos niveles mencionados. Al final de esta etapa, esperamos poder probar que el personalismo constituye una estrategia de movilización y persuasión electoral que en ocasiones es óptima para líderes individuales, pero que no implica la eliminación de los partidos como agentes necesarios para la competencia electoral y el gobierno.

El proyecto complementa la evidencia de N grande con el estudio en profundidad de casos paradigmáticos, también llamados casos típicos o críticos (Eckstein 1975; Gerring 2007a y 2007b). La selección de los casos dependerá en buena medida de los resultados de la comparación de N grande, pero a priori existen al menos tres países que, por su trayectoria política, se constituyen en buenos candidatos a ser estudiados en profundidad. El primero de ellos es Bolivia, pues desde su proceso de redemocratización ha atravesado por, al menos, dos etapas bien diferenciadas. La primera (entre 1982 y 2005) marcada por una política centrípeta, de grandes coaliciones entre partidos tradicionales y con escasa diferenciación ideológica, y la segunda (desde 2005) de predominio electoral del MAS y marcada por un aumento considerable de la diferenciación ideológica. En Bolivia el personalismo ha tenido históricamente un arraigo fuerte, y ha sido convalidado (en distinto grado) por la ciudadanía.

Asimismo, Ecuador es otro caso para considerar en la medida en que comparte algunos rasgos con Bolivia, pero se diferencia en aspectos clave, en particular en que la construcción partidaria no ha logrado fraguar un partido que armonice apelaciones étnicas e ideológicas como el MAS, sino que Alianza PAIS y Pachakutik no han logrado consolidar una oferta electoral única. Por otro lado, las estrategias personalistas difieren entre el MAS y Pachakutik, dado que el liderazgo de Evo Morales no tiene una contraparte, en especial durante el proceso de construcción y expansión del Pachakutik.

Finalmente, Uruguay presenta una trayectoria muy diferente a la de Bolivia y Ecuador, con un sistema de partidos institucionalizado con tres partidos políticos consolidados, entre los cuales se concentra el noventa por ciento de los votos en elecciones nacionales, y gobiernan los diecinueve departamentos del país. Sin embargo, en los últimos años Uruguay ha venido exhibiendo niveles decrecientes de identificación

partidaria, y recientemente partidos no consolidados han logrado acceder al Parlamento al impulso de liderazgos personales, como los de Guido Manini Ríos de Cabildo Abierto. A su vez, la votación de los tres partidos consolidados del sistema ha sido menor en 2019 que cinco años atrás, lo cual muestra un retroceso de los partidos consolidados frente a los partidos nuevos, que nacieron como instrumentos de líderes individuales. Esto convierte a Uruguay en un caso particularmente útil para identificar factores causales detrás del uso del personalismo como herramienta de movilización y persuasión electoral, y permite someter a este argumento al control comparativo con las experiencias de Bolivia y Ecuador.

En cada uno de estos casos se proyectan distintas tareas de recolección y sistematización de datos, tanto secundarios como primarios. Además del uso de bibliografía y de datos disponibles, se propone llevar generar datos a partir de dos vías. Por un lado, mediante entrevistas a informantes calificados, tanto académicos como pertenecientes a élites políticas, para lograr reconstruir procesos en los cuales el uso del personalismo ha formado parte de las estrategias electorales.

Resultados, análisis y discusión

El proyecto elaboró un análisis del personalismo político en América Latina, distinguiendo para ello dos dimensiones: i) la naturaleza de las apelaciones: individuales o colectivas; y ii) la arena en la que tienen lugar: arena electoral o arena de gobierno. A partir de esta conceptualización, se construyeron varios indicadores de personalismo electoral, tanto a nivel individual como agregado, basados en Google Trends (GT) (Luján y Acosta y Lara 2024). A partir de estos datos se estimaron modelos estadísticos buscando los determinantes para el personalismo electoral, tanto a nivel sistémico como a nivel individual.

La distinción basada en la conceptualización bi-dimensional propuesta ha permitido refinar el concepto de personalismo, distinguiendo entre el personalismo electoral como aquel basado en apelaciones individuales para la movilización y persuasión del electorado, de la personalización del poder, vinculada a la concentración del poder en un líder individual. Esta distinción permitió observar que ambos tipos de personalismo no necesariamente varían en conjunto, sino que tienen determinantes y variaciones relativamente independientes (Luján y Acosta y Lara 2024).

A su vez, el proyecto avanzó en estudios de casos paradigmáticos de personalismo electoral: Javier Milei en Argentina y Nayib Bukele en El Salvador (Luján y Puig, en prensa).

El ascenso electoral de Nayib Bukele en El Salvador implicó un cambio profundo en uno de los sistemas de partidos más institucionalizados, estables e ideológicamente estructurados de América Latina. Su desempeño electoral en la elección presidencial de febrero de 2019 no puede ser explicado a partir de las pautas anteriores de funcionamiento del sistema político salvadoreño. Antes bien, es el agotamiento de esas pautas las que permiten comprender el fenómeno de Bukele. Sin embargo, el declive en la capacidad del ARENA y el FMLN para reproducir las adhesiones ciudadanas es apenas el telón de fondo. La estrategia de Bukele para aprovecharse de ese contexto fue decisiva para lograr el éxito electoral.

En este artículo mostramos que el de Bukele es un caso prototípico de personalismo electoral, al combinar apelaciones de naturaleza individual con fines de movilización y persuasión electoral. A partir del análisis de su discurso en Twitter analizamos tres tipos de mensaje. En primer lugar, la retórica antipartidista le permitió aprovecharse del contexto de declive de los partidos tradicionales, pero a la vez contribuyó a recrear y expandir dicha percepción entre los votantes. Esta fue una herramienta poderosa en su discurso, cuyos efectos entre sus seguidores en redes sociales sugiere que logró socavar la credibilidad y reputación de las etiquetas partidarias establecidas.

En segundo lugar, los mensajes de autopromoción le permitieron al candidato posicionarse como una

alternativa novedosa, cool, diferenciándose así de sus competidores del ARENA y el FMLN. Apelando a su trayectoria como alcalde, y a su capacidad y liderazgo, logró destacar estos atributos personales como un activo. Apeló incluso al humor y a la sorna como formas de imputarle a sus rivales atributos indeseables. Este tipo de mensaje también logró efectos estadísticamente significativos sobre sus seguidores, sugiriendo la popularidad de estos estímulos.

En tercer lugar, los mensajes de dilución ideológica buscaron socavar las bases sobre las cuales se había estructurado el sistema político salvadoreño desde el fin de la guerra civil. Para ello, buscó sistemáticamente asemejar a la izquierda y la derecha, imputándoles a ambas los mismos males. La dilución de la ideología como heurística diferenciadora redujo la eficacia de las apelaciones colectivas, propias de la modalidad de vinculación programática. En combinación con la retórica antipartidista, logró disminuir la capacidad de los partidos establecidos para reproducir sus apoyos ciudadanos, lo que muestra que los tres tipos de mensaje funcionaron armónicamente y contribuyeron de distinta forma al mismo objetivo.

A partir del análisis del ascenso electoral de Bukele, este artículo realiza dos contribuciones a la literatura. Primero, mediante el análisis de El Salvador muestra que es conveniente abordar el estudio de los mecanismos de vinculación desde una perspectiva dinámica. Al tratarse de un caso de personalismo electoral ocurrido en un sistema previamente estructurado sobre bases ideológicas, mostramos cómo un caso improbable (*least-likely case*) puede emerger bajo ciertas condiciones. En ese sentido, la literatura sobre mecanismos de vinculación ha tenido dificultades para mostrar cómo evolucionan los mismos a través del tiempo, y en qué condiciones cabe esperar que cambien.

A su vez, el artículo contribuye a la literatura sobre personalismo, al identificar los factores decisivos en la estrategia electoral de Bukele, mostrando su carácter estratégico. Esto, a su vez, permite sostener que el personalismo electoral no necesariamente responde a la idea de carisma, sino que tiene un componente estratégico por el cual distintos candidatos, carismáticos o no, buscan exaltar sus cualidades personales para ganar apoyo electoral. A partir del análisis de su discurso como candidato presidencial, nuestro trabajo registra los componentes sistemáticos de las apelaciones personalistas, y asocia a cada uno de ellos una función específica en la tarea de movilización y persuasión electoral. A su vez, avanzamos en la estimación de los efectos que cada uno de los componentes discursivos tuvo sobre sus seguidores en las redes sociales, lo cual contribuye a la comprensión de los efectos electorales de los estímulos personalistas.

Por último, dada la conexión entre personalismo y populismo que exploramos en la primera sección, queda para futuras investigaciones profundizar en esta conexión, en particular para una región como América Latina. Confiamos en que algunos de los hallazgos de este trabajo contribuyan en tal dirección.

En cuanto al ascenso electoral de Milei en Argentina, el trabajo (Luján, Puig y Ledoux, en elaboración) muestra que el candidato basó sus mensajes en la autopromoción (como todo caso de personalismo electoral), pero que, a diferencia de Bukele (y otros líderes de la región) basó sus campaña en una inflamada retórica ideológica y en un desafío moral a la clase política, peyorativamente descrita como la "casta". A partir del análisis de su discurso, empleando herramientas cuantitativas y cualitativas, se buscó identificar los principales mensajes de su campaña. Utilizando técnicas computacionales basadas en modelos de lenguaje natural, creamos un diccionario específico para el análisis del discurso de Milei en redes sociales, y en sus apariciones públicas (a partir de la transcripción automatizada de sus entrevistas en las cuatro señales de noticias más vistas en Argentina). Este trabajo aún se encuentra en proceso.

Conclusiones y recomendaciones

La sabiduría convencional sostiene que el personalismo está muy extendido en la política latinoamericana.

Si bien existen buenas razones para esa generalización, ha sufrido algunas fallas conceptuales. El uso del mismo término para explicar simultáneamente una modalidad de movilización y persuasión electoral y una forma particular de ejercicio del poder político lo ha condenado a una forma de estiramiento conceptual. Proponemos una conceptualización de la personalidad electoral basada en dos dimensiones: la naturaleza de los llamamientos que realizan los políticos para perseguir sus objetivos y el ámbito en el que actúan.

Argumentamos que distinguir entre el ámbito electoral y el gubernamental es importante porque nos permite dar cuenta de situaciones en las que el mismo individuo puede seguir una estrategia personalista cuando compite en elecciones, pero no necesariamente cuando está en el cargo. Además, reconoce que los incentivos que enfrentan los políticos cuando compiten en elecciones pueden diferir de los que enfrentan una vez que están en el cargo. Casos como el del presidente Nayib Bukele en El Salvador cumplen ambos criterios, pero otros casos ilustran que la distinción es útil. Por ejemplo, según algunos académicos, el expresidente uruguayo José "Pepe" Mujica es un líder carismático y por lo tanto merece la etiqueta de "personalista". Sin embargo, Mujica fue respaldado por un partido institucionalizado, como el Frente Amplio, que limitó su capacidad de seguir una estrategia puramente personalista. Nuestros indicadores muestran que el personalismo electoral varía mucho entre partidos, candidatos y países. También varía a lo largo del tiempo, lo que sugiere que los determinantes de corto plazo pueden afectar el nivel de personalismo electoral. Evaluamos la confiabilidad de nuestros cálculos basados en datos de GT utilizando encuestas de expertos. Dado el carácter exploratorio de nuestro análisis empírico a nivel agregado, no podemos ser concluyentes sobre los determinantes del personalismo electoral. Sin embargo, encontramos algunas regularidades empíricas que ayudan a identificar algunos impulsores cruciales del personalismo en el ámbito electoral.

A nivel del sistema, el federalismo y el mecanismo de primarias para seleccionar candidatos presidenciales parecen alentar el personalismo electoral. Además, el nivel de confianza en los partidos políticos, la volatilidad electoral y la polarización política están asociados positivamente con la personalidad electoral. A nivel individual, nuestros hallazgos indican que los votantes tienden a validar las estrategias electorales personalistas de acuerdo con algunos factores políticos y sociodemográficos. Los votantes de derecha, menos educados y adinerados tienden a votar más en función de las cualidades de los candidatos que de sus etiquetas y programas partidarios.

Estos resultados confirman nuestras hipótesis previas sobre las dificultades de medir el personalismo. Incluso si nuestros indicadores ayudan a captar algunos componentes sistemáticos del fenómeno, necesitamos desarrollar indicadores más refinados y matizados que midan directamente los esfuerzos realizados por los políticos para movilizar y persuadir sobre la base de los atractivos individuales. Las puntuaciones basadas en los datos de GT son prometedoras, pero tienen algunas deficiencias. Lo mismo se aplica a los datos de la encuesta de expertos que utilizamos como prueba de solidez. Puede que reflejen cierta sabiduría convencional entre los académicos, por lo que no es fácil llegar a hallazgos contraintuitivos que nos ayuden a mejorar nuestra comprensión del fenómeno. Mejorar nuestros datos y mediciones es fundamental para refinar nuestro conocimiento sobre el personalismo.

Productos derivados del proyecto

Tipo de producto	Título	Autores	Identificadores	URI en repositorio de Silo	Estado
Artículo científico	Assessing Electoral Personalism in Latin American Presidential Elections	Diego Luján, Federico Acosta y Lara	10.1177/1866802X241250034		En proceso
Artículo científico	El encanto electoral del personalismo: explicando el ascenso de Nayib Bukele en El Salvador	Diego Luján, Gonzalo Puig			En proceso
Artículo científico	The personalistic challenge. Ideologically structured party system collapse in contemporary Bukele's El Salvador	Diego Luján, Gonzalo Puig			En proceso
Presentación en evento	Campaigning against the casta. Expanding varieties of electoral personalism through the electoral	Diego Luján, Gonzalo Puig, Sarah Lodeoux			En proceso

Tipo de producto	Título	Autores	Identificadores	URI en repositorio de Silo	Estado
------------------	--------	---------	-----------------	----------------------------	--------

ascent of
Javier Milei in
Argentina

Referencias bibliográficas

- Aldrich, J. H. (1995). *Why parties?: The origin and transformation of political parties in America*. University of Chicago Press.
- Calvo, E., y Murillo, M. V. (2014). "Partisan linkages and social policy delivery in Argentina and Chile". En Brun, D. A., y Diamond, L. (eds.) *Clientelism, social policy, and the quality of democracy*. JHU Press. 17-38.
- Calvo, E., y Murillo, M. V. (2019). *Non-policy politics: Richer voters, poorer voters, and the diversification of electoral strategies*. Cambridge University Press.
- Carey, J. M., y Shugart, M. S. (1995). "Incentives to cultivate a personal vote: A rank ordering of electoral formulas". *Electoral Studies*, 14(4), 417-439.
- Cheibub, J. y Nalepa, M. (2020). "Revisiting Electoral Personalism". *Journal of Theoretical Politics*, 32(1), 3–10.
- Colburn, F. D., y Cruz, A. (2012). "Personalism and populism in Nicaragua". *Journal of Democracy*, 23(2), 104-118.
- Collier, D., y Levitsky, S. (2009). "Conceptual hierarchies in comparative research: The case of democracy". En David Collier, John Gerring, (eds.) *Concepts And Method In The Social Science: The Tradition Of Giovanni Sartori*. Routledge.
- Coppedge, M. (1998). "The dynamic diversity of Latin American party systems". *Party Politics*, 4(4), 547-568.
- Cyr, J. (2019). *Focus groups for the social science researcher*. Cambridge University Press.
- Eckstein, H. (1975). "Case studies and theory in political science". En F. I. Greenstein y N. W. Polsby (eds.) *Handbook of political science. Political science: Scope and theory (Vol. 7)*. Reading, MA: Addison-Wesley. 94-137.
- Folke, O., y Rickne, J. (2020). "Who wins preference votes? An analysis of party loyalty, ideology, and accountability to voters". *Journal of Theoretical Politics*, 32(1), 11-35.
- Frantz, E., Kendall-Taylor, A., & Wright, J. (2021). *Personalism in Democracies: A New Index Luminare Report*. Disponible en: <https://sites.psu.edu/wright/files/2021/06/Luminare1.pdf>
- Gelman, A., y Hill, J. (2006). *Data analysis using regression and multilevel/hierarchical models*. Cambridge University Press.
- Gerring, J. (2007b). "Is there a (viable) crucial-case method?". *Comparative Political Studies*, 40(3), 231-253.
- Gerring, J. 2007a. *Case Study Research. Principles and Practices*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Goertz, G., y Mahoney, J. (2012). *A tale of two cultures: Qualitative and quantitative research in the social sciences*. Princeton University Press.
- Gunther, R., y Diamond, L. (2003). "Species of political parties: A new typology". *Party Politics*, 9(2), 167-199.
- Joinant, A., Morales, M., y Fuentes, C. (Eds.). (2016). *Malaise in Representation in Latin American Countries: Chile, Argentina, and Uruguay*. Springer.
- Kendall-Taylor, A., Frantz, E., y Wright, J. (2017). "The global rise of personalized politics: It's not just dictators anymore". *The Washington Quarterly*, 40(1), 7-19.

- Kitschelt, H. (2000). "Linkages between citizens and politicians in democratic polities". *Comparative Political Studies*, 33(6-7), 845-879.
- Kitschelt, H., y Wilkinson, S. I. (eds.). (2007). *Patrons, clients and policies: Patterns of democratic accountability and political competition*. Cambridge University Press.
- Kitschelt, H., Hawkins, K. A., Luna, J. P., Rosas, G., y Zechmeister, E. J. (2010). *Latin American party systems*. Cambridge University Press.
- Kostadinova, T., y Levitt, B. (2014). "Toward a theory of personalist parties: Concept formation and theory building". *Politics & Policy*, 42(4), 490-512.
- Levitsky, S., Loxton, J., Van Dyck, B., y Domínguez, J. I. (eds.). (2016). *Challenges of party-building in Latin America*. Cambridge University Press.
- Levitsky, S. (2018). "Peru: The institutionalization of politics without parties". En Scott Mainwaring (ed.) *Party Systems in Latin America. Institutionalization, Decay, and Collapse*. Cambridge University Press. 326-356.
- Levitt, B., y Kostadinova, T. (2014). "Personalist Parties in the Third Wave of Democratization: A Comparative Analysis of Peru and Bulgaria". *Politics & Policy*, 42(4), 513-547.
- Luján, D. (2020a). "Diferenciación ideológica y coordinación estratégica en elecciones presidenciales en América Latina". *Colombia Internacional*, (103), 29-55.
- Luján, D. (2020b). "Ideological Vote and Electoral Performance of the Bolivian MAS, 2002–2014". *Latin American Politics and Society*, 62(4), 75-97.
- Luna, J. P. (2014). *Segmented representation: Political party strategies in unequal democracies*. OUP Oxford.
- Musella, F. (2018). *Political leaders beyond party politics*. London: Palgrave Macmillan.
- Musella, F., y Webb, P. (2015). "The revolution of personal leaders". *Rivista Italiana di Scienza Politica*, 45(3), 223.
- Mustillo, T. J. (2007). *Entrants in the political arena: New party trajectories during the third wave of democracy in Latin America* (Doctoral dissertation, The University of North Carolina at Chapel Hill).
- Mustillo, T., y Polga-Hecimovich, J. (2020). "Party, candidate, and voter incentives under free list proportional representation". *Journal of Theoretical Politics*, 32(1), 143-167.
- Mustillo, T. (2016). "Party–voter linkages derived from the calculus of voting model: Electoral mobilization in Ecuador". *Rationality and Society*, 28(1), 24-51.
- Navia, P., y Rivera, S. (2019). "Personalización de la política, atributos personales y evaluación presidencial. El caso de Chile, 2008-2016". *Política y Gobierno*, 26(1), 65-91.
- Panebianco, A. (1988). *Political parties: organization and power*. Cambridge University Press Archive.
- Pasquino, G. (2014). *Italy: The Triumph of Personalist Parties*. *Politics & Policy*, 42(4), 548-566.
- Poguntke, T., y Webb, P. (eds.). (2007). *The presidentialization of politics: A comparative study of modern democracies*. Oxford University Press.
- Renno, L. R. (2020). "The Bolsonaro voter: issue positions and vote choice in the 2018 Brazilian presidential elections". *Latin American Politics and Society*, 62(4), 1-23.
- Rhodes-Purdy, M., y Madrid, R. L. (2020). "The perils of personalism". *Democratization*, 27(2), 321-339.
- Samuels, D. J., y Shugart, M. S. (2010). *Presidents, parties, and prime ministers: How the separation of powers affects party organization and behavior*. Cambridge University Press.
- Sartori, G. (1970). "Concept misformation in comparative politics". *American Political Science Review*, 64(4), 1033-1053.
- Stokes, S. C., Dunning, T., Nazareno, M., y Brusco, V. (2013). *Brokers, voters, and clientelism: The puzzle of distributive politics*. Cambridge University Press.
- Webb, P. (2005). "Political parties and democracy: The ambiguous crisis". *Democratization*, 12(5), 633-650.

